



por Luis Hernández del Pozo, de la Asociación Nacional e Internacional de Críticos de Arte

**Pabellón de Convenciones del Recinto Ferial de la Casa de Campo. Del 16 al 19 de octubre. Madrid**

## Presencia portuguesa en la F.A.I.M. 2003

**L**a Feria de Arte Independiente en Madrid, que con tanto éxito dirige Marta Lueje, llega a su cuarta edición con una participación de artistas de todo género que sobrepasan los doscientos, cifra importante y máxime si tenemos en cuenta que a esta feria no concurren las galerías sino las personas que, a veces, con gran esfuerzo, buscan este medio de darse a conocer en el alucinante mundo del arte.

Como viene siendo habitual, la organización del certamen ha hecho un trabajo verdaderamente digno de elogio; hemos estado presentes en el montaje de la exposición, en los trabajos de panelación para lograr los metros cuadrados precisos para que cada participante pueda disponer de un espacio suficiente para colgar la obra, con un gran sentido estético y funcional a base de ángulos rectos que permiten un doble uso y consiguen un mayor espacio para la gran cantidad de obra que se presenta.

En las tres ediciones anteriores hubo un país invitado —Yugoslavia, Venezuela y Cuba— y



*Vista parcial del stand de Portugal.*

en esta ocasión el elegido ha sido Portugal. La nación hermana —cada día más unida y más abierta a España— ha traído a Madrid lo más florido de sus artistas, apoyados por el Embajador en España que abrió el acto y compartió con los presentes el calor del público y el rico vino de Oporto servido con generosidad, gracias a esa mujer entrañable, galerista internacional y apoyo de todo cuanto con el arte se relaciona que se llama Maria de Lurdes Ferreira; junto a ellos, el Agregado Cultural de la Embajada João de Melo y siete de los diez y seis artistas partici-

pantes en la muestra, entre los que cabe destacar a los pintores Orlando Pompeu con un bonito abstracto en azules, Linda de Sousa ya conocida por nuestros lectores, José Barata, viejo amigo que participa también con un stand de la feria, João Feijó con sus paisajes monocromos y los escultores Alves André, Moises Paulo y Thierry Ferreira, con trabajos en piedra de gran originalidad y belleza. Cerró el acto la poetisa Teresa Machado que leyó un sentido poema a la pintura y nos deleitó con una voz cálida y profunda cantando un Fado «a capella» que sobrecogió

el ánimo de los asistentes al evento.

Hemos citado, casi de pasada, a Maria de Lurdes Ferreira, que nos alegró el corazón no sólo con su sonrisa cálida, sino también con ese vino de Oporto que ella misma servía. Como no tuvimos oportunidad de oír sus palabras en el acto de apertura de la exposición que comentamos, es de justicia destacarla por su labor en pro del arte portu-

bición de las obras y en un trabajo eficaz y silencioso que da como frutos maduros, la presencia hoy en Madrid de lo más significativo del arte portugués. Vayan pues desde nuestro periódico —con la conciencia libre y limpia de agradecimientos materiales— nuestra felicitación a Maria Lurdes por su desvelo, por su mano tendida siempre, por su talento y esa gracia innata que nos hace recordar aquel viejo axio-



*La marchante Maria de Lurdes Ferreira acompañada de la poetisa y fadista Teresa Machado y la artista Linda de Sousa.*

gués y el universal, por el desvelo que pone en cuidar a sus artistas, en buscar para ellos los lugares más idóneos para la exhi-

ma de nuestra juventud: «Vale quien sirve», y esta animosa dama portuguesa del servicio lo sabe todo.